

MANUEL DÍAZ CEREIJO MILITAR DADO POR DESERTOR

Manuel Díaz Cereijo es un ferrolano afincado en México desde 1957 que ha protagonizado una de esas vidas que se podrían llamar de película. Era cabo primero en la Marina Española y cuando realizaba un crucero en el buque escuela

Juan Sebastián Elcano, por razones ajenas a su voluntad, según él señala, se quedó en tierra en Tijuana. Ya no hubo marcha atrás, la Armada lo dio de baja por desertor, y no volvió a mantener contacto con sus padres, que vivían en Covas

(Ferrol), hasta después de la muerte de Franco. En la actualidad se encuentra en su tierra natal, tratando de solucionar papeleos que le permitan tener una pensión. Su familia está allá, pero necesita ayuda para volver con ella.

“En Tijuana nos inyectaron algo en la comida y el Juan Sebastián Elcano partió sin nosotros”

Este hombre, natural de Covas, trabajó toda su vida, pero siempre le pagaron en “dinero negro”

ENTREVISTA DE CARMELA LÓPEZ

Manuel Díaz Cereijo nació en Covas el 8 de abril de 1930. A sus 78 años, y haciendo gala de una memoria prodigiosa, rememora para este periódico el día de día de su azarosa vida, repleta de sinsabores pero también de muy buenos momentos, como su matrimonio con la mexicana Margarita Guillén Lázaro y el nacimiento de sus cuatro hijos, uno de los cuales, por desgracia, falleció a los 27 años.

La infancia de Manuel no fue demasiado feliz. Cuando tenía cinco años encarcelaron a su padre por un incidente en el que, al parecer, no había tenido nada que ver. Era militar y le abrieron Consejo de Guerra, con el resultado de cinco penas de muerte. Al final pasó tres años en prisión y, gracias a la mediación de un jefe de máquinas, quedó en libertad. “Después trabajó en un aserradero y en el túnel de A Graña. Yo lo veía llegar a casa cansado y me dije, voy a estudiar. Terminé el grado superior, pero cuando tenía 16 años empecé a trabajar con José ‘O Chirino’, de Covas, para aprender los oficios de albañil y carpintero”, comenta Manuel, añadiendo que se pagaba muy poco, por lo que decidió cambiar de vida.

Fue a los 18 años cuando, por la mediación de Ramón del Río Iglesias, que era cartero de Capitanía, entró en la Marina el 2 de enero de 1949, “para estudiar y ganar dinero y dártelo a ti”, le dijo en ese momento a su madre.

Tras pasar tres meses en el Cuartel de Instrucción, embarcó en el buque Virgen de la Caridad. Después ingresó en la Escuela de Mecánicos y el 1 de enero de 1950 volvió a salir a la mar, en esta ocasión en el destructor Sánchez Barcáiztegui, al que siguió el Almirante Cervera y, por último, en el año 1956, entró a formar parte de la dotación del Juan Sebastián Elcano.

Manuel coincidió en el barco con Fernando Cabanas Pita, de Serantes, que en la actualidad también vive en México, y con Antonio Saavedra, que era de A Cabana y falleció hace algún tiempo. Partieron de Cádiz, hi-

cieron escala en Marín para recoger a los guardiamarinas, y después pasaron por Canarias, Dakar, Río de Janeiro, Pernambuco, la isla Puerto España, Panamá, Pearl Harbor, San Francisco, Monterrey (California) y San Diego.

“Ahí empezó mi odisea, mi desgracia, aunque estoy contento porque tengo a mi esposa, a mis hijos y a mis nietos”, comenta, añadiendo que “no pude alcanzar mi meta de ascender en la Marina”.

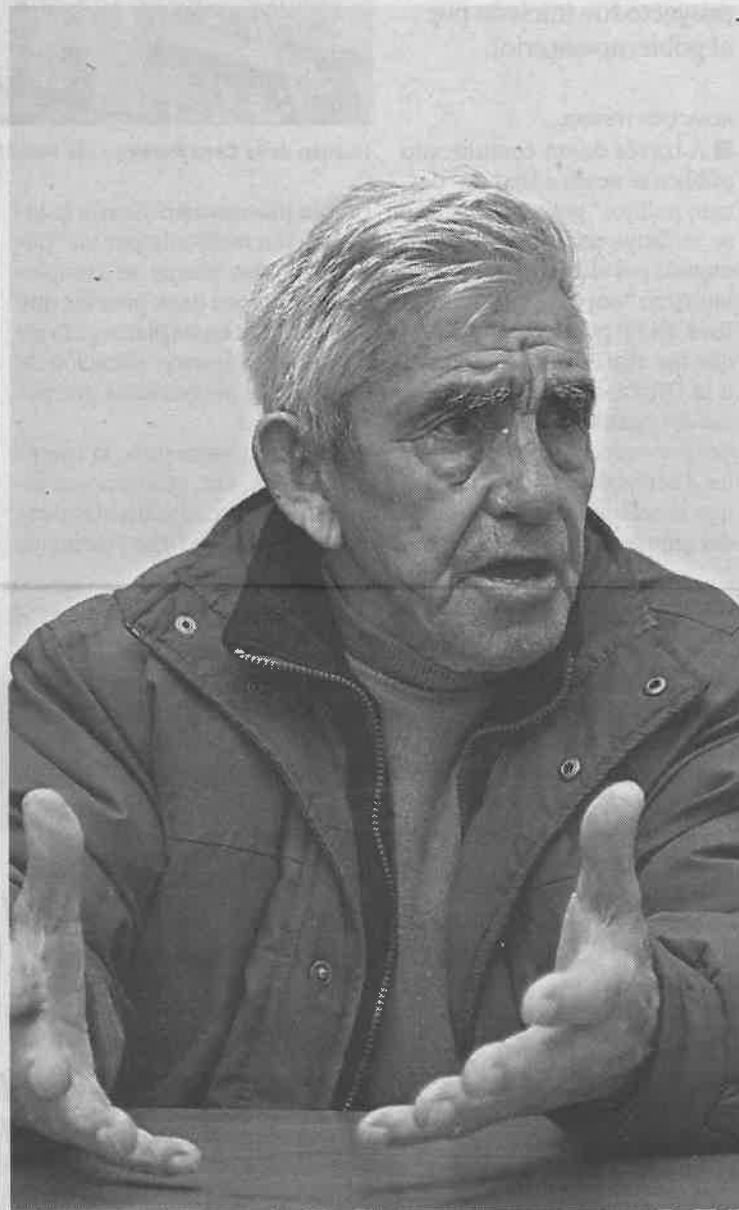
La partida estaba programada para el día siguiente, era el día de San José y todos querían comprar algún regalo para la familia. Manuel, junto con otros seis compañeros, salieron a la calle y se encontraron con unos paisanos que hablaban castellano, con los que entablaron conversación. Resultó que estaban allí para comprar para la Armada Española unos barcos de la segunda Guerra Mundial. Les dijeron que a menos de siete kilómetros estaba Tijuana, en México, en donde podrían comprar los regalos para la familia mucho más baratos. “Y allí nos fuimos. Íbamos por la avenida principal de Tijuana muy a gusto, porque hablaban castellano y nos vitoreaban los chavales”.

De pronto se encontraron con una taberna con el rótulo de “Lekeitio”, y decidieron entrar a to-

“En Veracruz conocí a la persona más criticada de la historia mundial: Fidel Castro, que estaba con sus hermanos”

mar unos vinos, pero sólo tenían güisqui y ron. “Lo recuerdo como si fuera ayer. Nos pusieron Johnnie Walker etiqueta negra. En otra mesa había cuatro señores jugando al dominó y otros dos mirando. Uno de ellos se levantó y se vino con nosotros, nos dijo que ellos también eran españoles, nos abrazaron y dijeron vítores a España y a Méjico”.

Acto seguido, según el relato de Manuel, le hicieron una seña al camarero y trajeron más vasos,



Manuel Díaz Cereijo tiene en la actualidad 78 años

JORGE SARMIENTO

Manuel se encuentra en la actualidad en Ferrol, tratando de arreglar los papeleos para tener acceso a una pensión

botellas de güisqui y bandejas de pinchos. Después llegaron los guitarristas, y el tal Felipe Torres salió un momento, regresando con dos jóvenes, uno de ellos con una cámara y otro con una libreta, les hicieron fotos de grupo de individuales y después se marcharon.

La fiesta continuó “y nosotros comimos como desesperados, porque teníamos hambre, pero al rato comenzamos a caer encima de la mesa, uno tras otro”.

Al día siguiente, Manuel des-

pertó sobresaltado a las cuatro o cinco de la tarde—el barco tenía la salida prevista para las once de la mañana—en la cama de una habitación desconocida. Su uniforme de militar y su calzado no estaban, “pegué un grito y lloré, y al momento acudió una sirvienta que me dijo que era la casa de Felipe Torres, y me mostró la ropa que me había dejado y el baño preparado”. Resultó ser que Felipe Torres era un teniente coronel del Ejército español que se había marchado a México y que, una vez que Manuel se aseó y desayunó, subió a la vivienda con un periódico debajo del brazo.

El diario incluía un artículo contra Franco y el gobierno español, en palabras de los seis militares que salían en las fotos. “Torre me dijo, ya no puedes volver a España. Vístete, vamos a junto de los

otros”.

Aunque sus anfitriones insistían en que se habían emborrachado, Manuel está convencido de que aquella comida que les ofrecieron tenía algo. “Sabe Dios qué le inyectaron, porque yo tenía un dolor de estómago que me moría”. Al encontrarse sin dinero y sin poder regresar, se vieron en la obligación de seguir a quienes los habían alojado y así fueron a parar a una gran fiesta de homenaje, en la que había muchos españoles escapados. “Volaron desde México para darnos la bienvenida Lázaro Cárdenas del Río, que había sido presidente de la República mexicana, el secretario de Gobernación y el embajador de la República española en el exilio. Nos dijeron: ustedes desertaron y eso tiene una pena. Nosotros no los vamos a dejar solos”.

A partir de ahí comenzó un periplo en el que los seis militares del Juan Sebastián Elcano dados por desertores en 1957 se fueron buscando la vida por diferentes derroteros. Manuel se embarcó en un remolcador panameño que transportaba bananas hasta la frontera de Canadá, reparó motores de barcos y se enroló como motorista en una barcaza en Veracruz. “Ahí conocí a la persona más criticada de la historia mundial”, puntualiza, añadiendo que cuando regresaban al muelle se encontraron con dos barcasas de comida, barriles de gasolina, ametralladoras y morteros. Era el material bélico para la invasión de Cuba y allí estaba Fidel Castro y sus hermanos.

La vida de Manuel estuvo siempre ligada a la reparación de motores de embarcaciones. Su último destino fueron las salinas de Guerrero Negro. Se había casado con 30 años y tuvo cuatro hijos. Una hija se vino para España cuando sus padres fueron a visitarlo en 1976 y vive aquí. Con ella se encuentra en la actualidad el protagonista de este reportaje, que está tratando de arreglar todo el papeleo necesario para conseguir una pensión. También necesita ayuda para regresar con su familia, por lo que hace un llamamiento en tal sentido.